

ZEITSCHRIFT  
FÜR ARCHÄOLOGIE  
AUSSEREUROPÄISCHER  
KULTUREN

BAND 6  
2014



REICHERT VERLAG · WIESBADEN

Sigel der *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*: ZAAK  
372 Seiten mit 378 Abbildungen

Herausgeber  
Burkhard Vogt – Josef Eiwanger

Wissenschaftlicher Beirat  
Peter Breunig, Frankfurt  
Ian Glover, London  
Nikolai Grube, Bonn  
Thomas Höllmann, München  
Eric Huysecom, Genf  
Peter Kaulicke, Lima  
Paul Yule, Heidelberg  
Günther A. Wagner, Heidelberg  
Dorothee Sack-Gauss, Berlin

Die *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*  
erscheint in Fortsetzung der Zeitschrift  
*Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*  
der ehem. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie (bis Band 24, 2004)

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek  
Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation  
in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische  
Daten sind im Internet über <http://dnb.ddb.de> abrufbar

ISSN 1863-0979  
ISBN 978-3-89500-075-6

© Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen  
des Deutschen Archäologischen Instituts, Bonn, 2014  
Redaktion: Heiko Prümers, KAAK.  
Satz und Gestaltung: Linden Soft Verlag e.K., Goetheweg 10, D - 73773 Aichwald, [www.lindensoft.de](http://www.lindensoft.de)  
Druck und Vertrieb: Reichert Verlag,  
Tauernstr. 11, D - 65199 Wiesbaden, [www.reichertverlag.de](http://www.reichertverlag.de)  
Printed in Germany  
Printed on fade resistant and archival quality paper (PH 7 neutral) · tcf

## INHALT

BRIGITTE BORELL The Power of Images – Coin Portraits of Roman Emperors on Jewellery Pendants in Early Southeast Asia .....	7
HARRY FALK Owners' graffiti on pottery from Tissamaharama .....	45
HEIDRUN SCHENK Tissamaharama Pottery sequence and the Early Historic maritime Silk Route across the Indian Ocean .....	95
HANS-JOACHIM WEISSHAAR Legged Saddle Querns of South Asia .....	119
OSCAR QUINTANA Nakum – Ciudad Maya, Petén, Guatemala .....	145
GABRIELA ORTIZ / LUIS NIEVA Morir en el Valle de San Francisco. Prácticas funerarias, termoalteración y estrategias de memorización en la selva pedemontaña de las Yungas del Noa ....	247
<i>Berichte der Projekte der Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutschen Archäologischen Instituts</i>	
JOHANNES MOSER / LAWRENCE KIKO Die archäologischen Ausgrabungen in 'Apunirereha' und 'Ria' auf der Insel Malaita, Salomonen .....	277
MARKUS REINDEL / JOHNY ISLA / HEIKE OTTEN / HERMANN GORBAHN / JENNIFER VON SCHWERIN Archäologische Forschungen in Peru und Honduras im Jahr 2013 .....	289
HEIKO PRÜMERS / CARLA JAIMES BETANCOURT Die frühen Siedler von Jasiaquiri (Bolivien) .....	309
JOSEF EIWANGER / SONJA TOMASSO Forschungen in Ifri n'Amman und ihrem Umfeld .....	333
THORSTEN BEHRENDT / ANDREAS REINECKE Die Petrographie keramischer Grabbeigaben und Steinwerkzeuge aus der Deltaebene des Mekong .....	341
CHRISTINA FRANKEN / ULAMBAYAR ERDENEBAT / TUMUROCHIR BATBAYAR Erste Ergebnisse der Grabungen des Jahres 2013 in Karabalgasun und Karakorum/Mongolei .....	355

Morir en el Valle de San Francisco.  
Prácticas funerarias, termoalteración y estrategias de memorización  
en la selva pedemontaña de las Yungas del Noa

*Keywords:* Funeral practices, Thermal alteration, Foothill rainforest, Northwestern Argentina

*Abstract:* The thermal alteration associated with human remains in prehispanic contexts of South America is not uncommon. In relation to this type of burial custom many interpretations have been given, ranging from the preservation of the body in order to perform double funerals, to the ingestion of human remains in contexts of anthropophagic practices. This paper presents new data related to the mortuary diversity in populations of San Francisco tradition of the Yungas or mountain rainforest of Jujuy, Argentina (800 B.C.–500 A.D.), especially those involving heat treatment of bone remainders. Contextual associations of the findings are discussed by comparing them with other registered at different sites in the region in more than one century of discontinuous research. The information comes especially from exhumation contexts at the site Pozo de la Chola.

### Introducción

En relación a la termo-alteración de cuerpos humanos, la arqueología ha propuesto que en algunos casos puede ser la evidencia de prácticas de antropofagia (Juez 1991, Cruz 2006, Turner 1970). Sin embargo, como ha sido recurrentemente alertado, numerosas formas de tratar a los muertos en América incluyen la manipulación deliberada de los cuerpos que involucra muchas veces acciones vinculadas con el fuego (momificación por ahumado, cocción para descarnado, etc.) (Boman 1908; Chaumeil 1992a y b; Vacas Mora 2008). Por consiguiente, determinar la línea que separa la veneración de los restos humanos de la profanación de los mismos es algo muy complejo, ya que intervienen diversos factores culturalmente pautados

que no pueden en muchos casos ser fácilmente interpretados por los arqueólogos (Stodder 2008). Un problema para determinar si se trata de prácticas antropofágicas es que existe tanta variabilidad entre diferentes conjuntos óseos alrededor del mundo como entre conjuntos de un mismo sitio arqueológico. No existe en realidad ningún agregado de atributos o estimación exacta de cantidades de marcas de corte, alteraciones por quemado o cualquier otro tipo de modificación que pueda definir con certeza gestiones vinculadas con la ingesta de cuerpos humanos en todos los lugares y momentos, ya que existe una amplia variación en la distribución anatómica de los elementos presentes en conjuntos óseos vinculados con estas acciones (Stodder 2008). Sin embargo se ha mencionado que cuando un conjunto fragmentario de

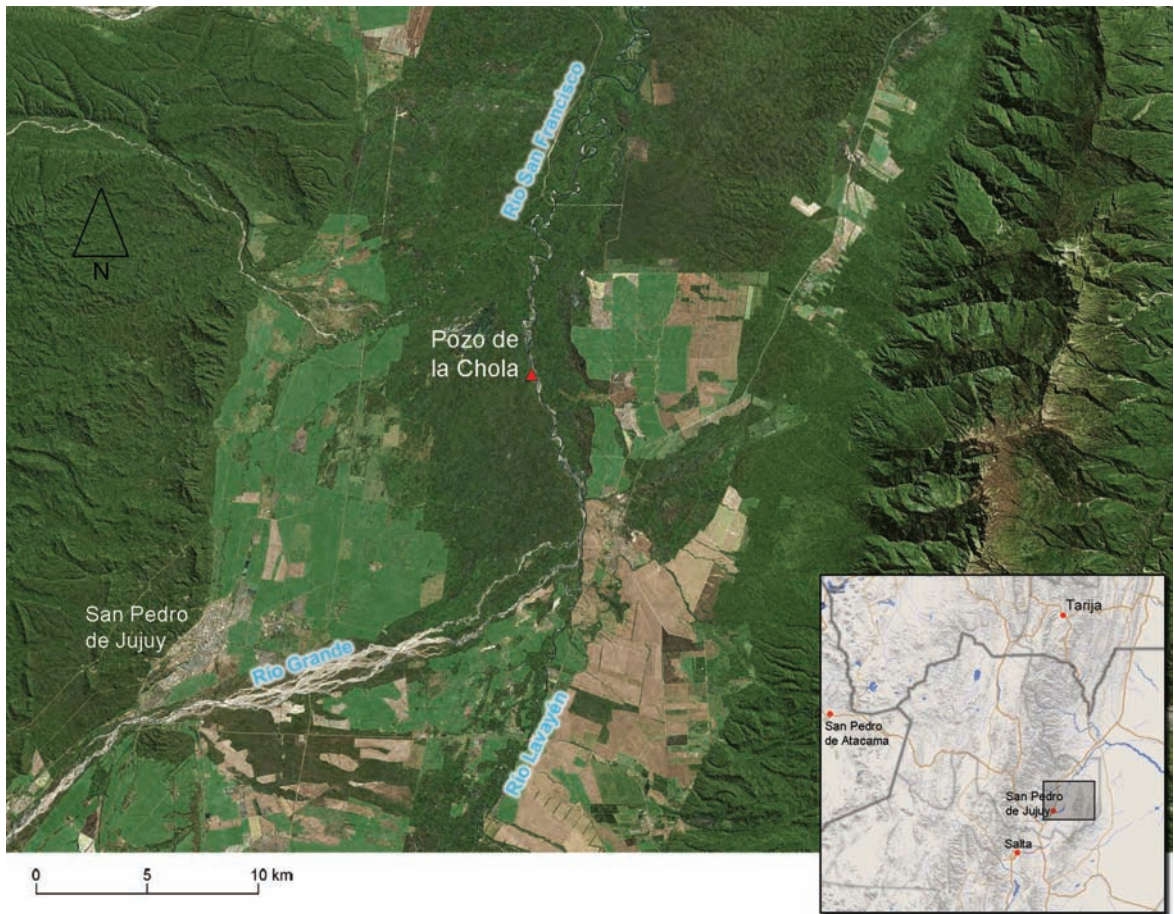


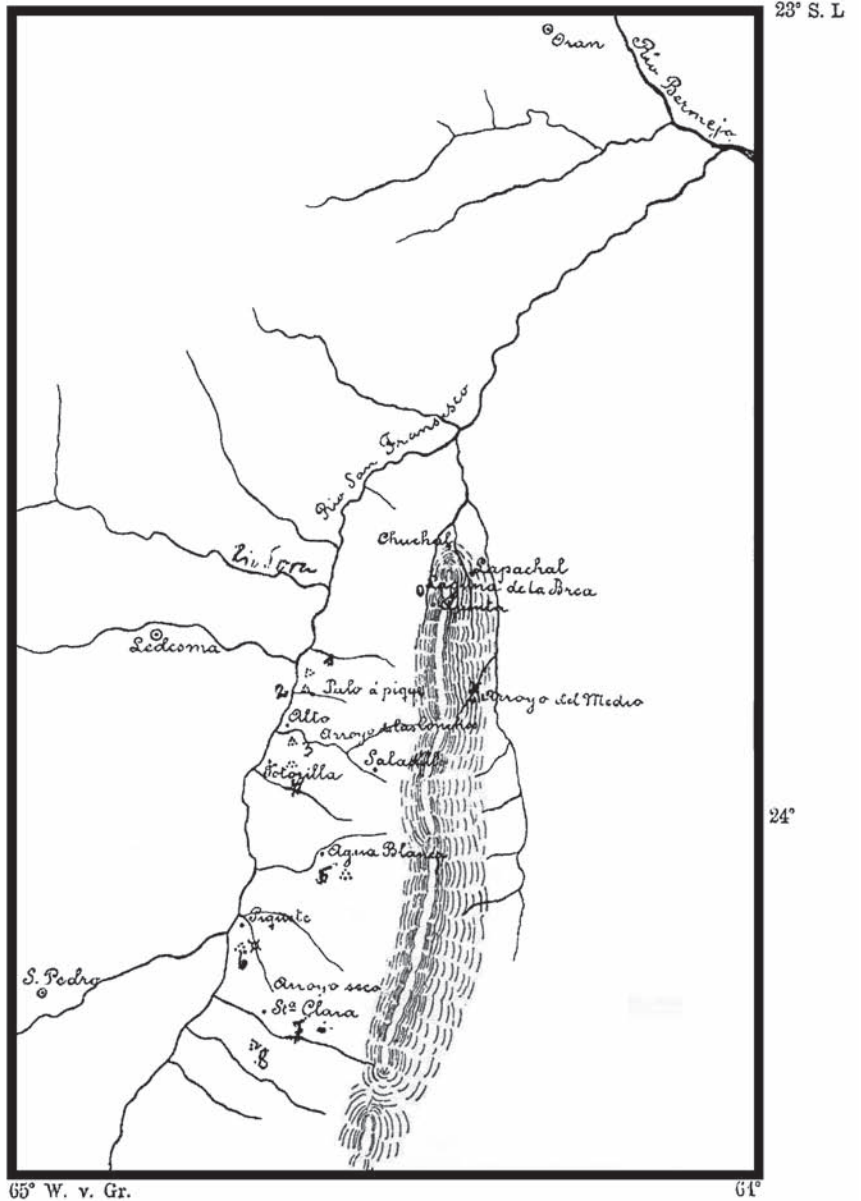
Fig. 1. Región del valle del río San Francisco.

huesos humanos se encuentra mezclado con restos de fauna es particularmente sugestivo de canibalismo (White 1992). Pero incluso en estos casos se deben comparar perfiles tafonómicos de agregados de huesos tanto humanos como de animales desde una aproximación analítica comparativa (Degusta 1999, White 1992). A pesar de que se han formulado una serie de indicadores que pueden ser registrados para proponer este tipo de actividad (Turner 1983), muchas veces ciertos patrones de marcas, o características macroscópicas de los huesos, son el resultado de diversas acciones que no implican necesariamente la intervención sobre un cuerpo con el objeto de ser ingerido. Por ejemplo, la manipulación para descarnar como costumbre funeraria con el fin de decorar o

transportar partes esqueléticas, ha sido registrada en diferentes contextos etnográficos y arqueológicos (Chaumeil 1992 a y b; Langebaek 1992; Métraux 1946).

Las reliquias de los muertos son tratadas peri- y post-mortem en muchas sociedades que practican el culto a los ancestros. Demostrar acciones vinculadas con la antropofagia requiere de una gran cantidad de datos, tanto de indicadores óseos como de los contextos de donde provienen las muestras, así como de patrones comparativos de manipulación y procesamiento de fauna (Degusta 1999). Sin embargo al igual que con otros conjuntos de restos materiales, el contexto arqueológico es crucial en la interpretación de los patrones de modificación de huesos (Stodder 2008).

Fig. 2. Mapa con indicación de los sitios arqueológicos localizados en la región del valle del río San Francisco por la expedición sueca (tomado de Nordenskiöld 1993 [1903]: 41, fig. 1).



La región del río San Francisco en la investigación arqueológica del Noroeste de Argentina. Antecedentes sobre las prácticas funerarias

El valle del río San Francisco, explorado por la misión sueca a principios del siglo XX (Nordenskiöld 1903, Boman 1908) se encuentra localizado al este de la provincia de Jujuy, entre las estribaciones montañosas de las sierras subandinas del Noroeste de Argentina (NOA) (fig. 1). Corresponde al piso de la selva

pedemontana de la ecoregión de las Yungas o selvas de montaña del NOA. Se trata de una cuenca hídrica de gran envergadura cuyos ríos principales se convierten en afluentes del río Bermejo en la macro-cuenca del Paraná-Plata. Los ríos Grande y Lavayén se unen formando el denominado San Francisco que da el nombre al valle. A ambas márgenes de estos dos ríos especialmente y en sus afluentes, fueron detectados desde principios del siglo XX una gran cantidad de sitios arqueológicos (fig. 2).

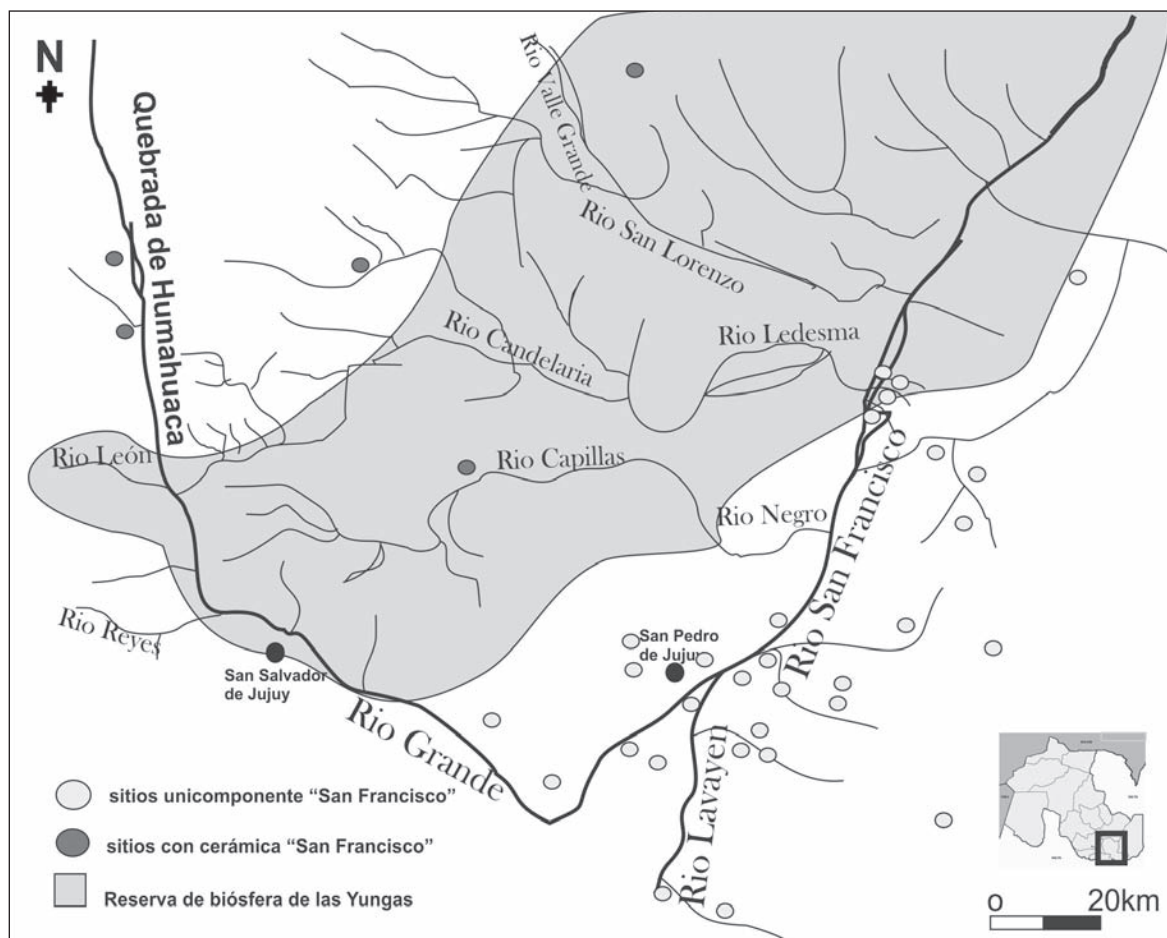


Fig. 3. Sitios arqueológicos de tradición San Francisco registrados desde principios del siglo XX.

Dividido en tres sectores, la porción media y alta estuvo ocupada por poblaciones prehispánicas desde aproximadamente la primera mitad del primer milenio antes de Cristo, con una permanencia ininterrumpida por parte de las mismas durante un lapso de más de 1.000 años (Ortiz 2003, 2007). Las dataciones radiocarbónicas se extienden desde el 700 a.C. al 500 d.C. (Ortiz 2007), correspondiendo al período Temprano o Formativo en la cronología del Noroeste de Argentina (*sensu* Gonzales y Perez 1971).

Los sitios que parecen haber sido ocupados en forma prolongada están generalmente ubicados en las proximidades de cauces de régimen permanente, y de los 40 sitios registrados hasta

el momento 38 están localizados a la vera de cursos de agua modernos o de paleocauces (fig. 3). Todos los sitios arqueológicos son unicomponentes y presentan un estilo cerámico que no ostenta variaciones durante el lapso de ocupación de la región, motivo por el cual fue denominado como “tradición San Francisco” (Dougherty 1975).

A pesar de que las investigaciones arqueológicas se remontan a más de 100 años, los restos óseos humanos estudiados son aún escasos (Seldes/Ortiz 2009, Ortiz/Nieva 2011). Aunque los primeros hallazgos provienen de principios de siglo XX (Nordenskiöld 1903, Boman 1908), estos no fueron registrados con el suficiente nivel de detalle



Fig. 4. Vista del sector UPA del sitio Pozo de la Chola desde la playa del río San Francisco.

o información asociada como para poder ser contextualizados.

A su vez las limitadas investigaciones sistemáticas llevadas a cabo en la región, resultaron en un exiguo conocimiento acerca de las formas de inhumación realizadas por estas poblaciones. Hasta la década de los '70 se sostenía que existieron dos modalidades de entierro, párvulos en urnas y adultos con entierro directo o primario (Dougherty 1975). Sin embargo nuevos datos obtenidos en los últimos años, permitieron registrar una variedad mucho mayor de prácticas funerarias (Ortiz/Nieva 2011, Ortiz 2013). Entre estas últimas figuran aquellas relacionadas con la manipulación y redepositación de partes esqueléticas que fueron sometidas a la acción del fuego. Hay que mencionar que otros investigadores ya habían destacado la presencia de restos humanos con indicios de haber estado expuestos a algún tipo de alteración térmica. Las urnas de párvulos del sitio Arroyo del Medio tenían carbones en su interior. Los investigadores suecos hablan de una “cremación incompleta” aunque no se especifica sobre la base de que indicadores u observaciones fue asumida la existencia de tal práctica (Boman 1908). Por otro lado, uno de los entierros dado a conocer por Dougherty en el sitio de Palpalá tenía restos de tierra quemada en derredor, por lo cual este investigador asume que fue “incinerado luego de ser

colocado sobre el suelo y antes de ser cubierto con basura” (Dougherty 1975: 52).

#### Contextos funerarios termo-alterados en Pozo la Chola

El sitio Pozo de la Chola se encuentra ubicado a la vera del cauce actual del río San Francisco (24°06'56" lat. S. y 64° 42'59" long. O), sobre una terraza fluvial de 2 m de potencia promedio. Los restos arqueológicos se presentan parcialmente expuestos en un extenso perfil en la terraza del río con una extensión observable de 500 metros (fig. 4).

Hasta el momento se ha excavado una superficie de 88 m<sup>2</sup>. Dos sectores con funcionalidades diferentes han sido puestos al descubierto, uno correspondiente a un área con evidencias de actividades domésticas y otro interpretado como un espacio exclusivamente funerario, UPA y UPB respectivamente (fig. 5); sin embargo en ambos se han excavado restos óseos humanos y solamente en el sector A se han registrado restos termo-alterados.

Por tratarse de una muestra heterogénea con abundante cantidad de restos óseos incompletos, se efectuó la cuantificación sobre la base de la aplicación de cálculos de abundancia relativa como los utilizados en análisis faunísticos. El cálculo del número mínimo de individuos (NMI)



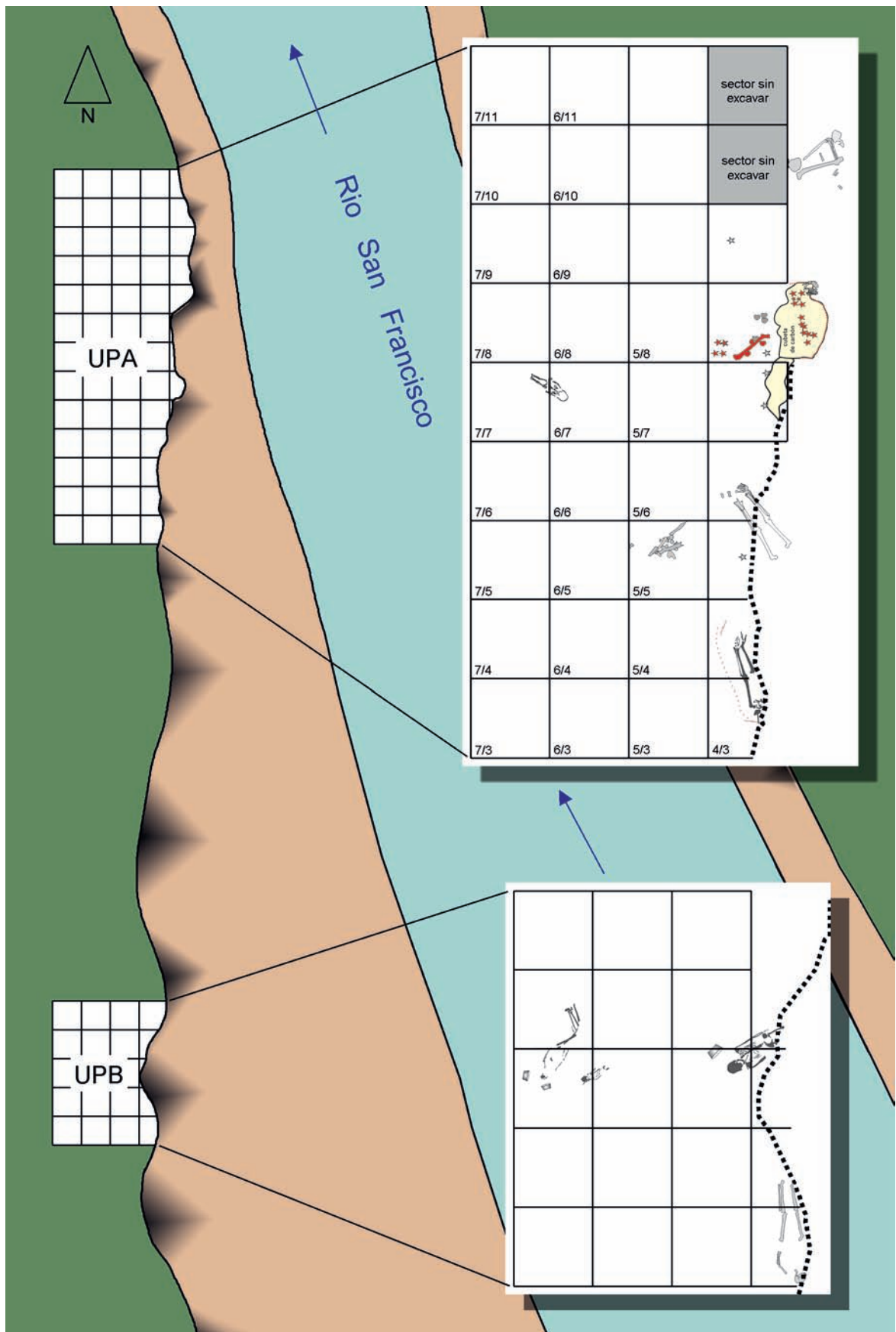


Fig. 5. Sectores excavados en el sitio. UPA (área con evidencia de actividades múltiples), UPB (sector de inhumación).

(White 1953), se logró empleando el mínimo número de elementos (MNE) (Binford 1984). Este último se calculó sobre la frecuencia con que se hallaron representados cada uno de los elementos anatómicos que componen al esqueleto. El NMI se obtuvo por la frecuencia que le corresponde al elemento anatómico más abundante en la muestra, y al realizar el cálculo se consideró lateralidad de los elementos de simetría bilateral y el grado de fusión de las epífisis (Burns 2007). La estimación de la edad esquelética se realizó sobre la base del desarrollo dental (Ubelaker 1978) y grado de fusión de elementos del esqueleto (Sheuer y Black 2000; Burns 2007). El sexo se estableció a partir de los estándares de Buikstra y Ubelaker (1994), utilizando los indicadores de los coxales (la escotadura ciática, el arco ventral y la concavidad subpúbica). En el cráneo, se registró la robusticidad de la cresta de la nuca; el tamaño del proceso mastoide; el grosor del margen surpaorbital y la prominencia mentoniana.

En el caso de los huesos con evidencia de exposición al fuego, la metodología de análisis se basó en el registro de propiedades morfológicas y físicas; color, textura de la superficie, morfología y grado de meteorización (Holck 2008; Pijoan *et al.* 2008; Stodder 2008). A los efectos de unificar la terminología, hemos seguido la propuesta de Holck (2008) que considera como cremación, a la acción de exponer un cuerpo a una fuente de combustión, independientemente del grado de termo-alteración alcanzado. Los tipos de las posiciones de entierro fueron tomados de Romano Pacheco (1974).

A continuación se caracterizan los hallazgos encontrados en el sitio, previa descripción de la unidad de proveniencia. Complementando esta información fueron analizadas las asociaciones de restos materiales (especialmente contenedores cerámicos), recuperados en cada lugar donde se encontraban los restos humanos.

#### Sector UPA

Con una superficie total excavada hasta el momento de 64m<sup>2</sup> corresponde a un sector interpretado como un área de actividades domésticas

sobre la base del hallazgo de una importante cantidad de artefactos y desechos que incluyen; fragmentos de numerosas vasijas cerámicas algunas parcialmente completas y con adherencias de hollín, restos óseos de fauna, pequeños lentes fognosos, dispersiones de carbones, un gran fogón superpuesto en cubeta, un horno subterráneo, desechos de talla lítica, agujas, panes de ocre y dos artefactos de metal (un anillo de cobre y una pequeña placa rectangular de oro) (fig. 7). En este lugar se exhumaron 2 individuos parcialmente completos, con la modalidad de entierro primario directo en fosa simple; restos de otros dos entierros primarios que habían sido parcialmente arrastrados en una crecida estacional del río, un entierro primario directo de un infantil y restos incompletos de otros 11 individuos distribuidos en diferentes locaciones (sobre los pisos y sin contexto funerario evidente; y en el interior del fogón en cubeta) (fig. 8). De los diferentes tipos de restos óseos registrados hasta el momento en el sitio en ambos sectores excavados, sobre un total de un número mínimo de 25 individuos, un elevado porcentaje han sido expuestos a la acción parcial del fuego (51,8%) (tabla 1

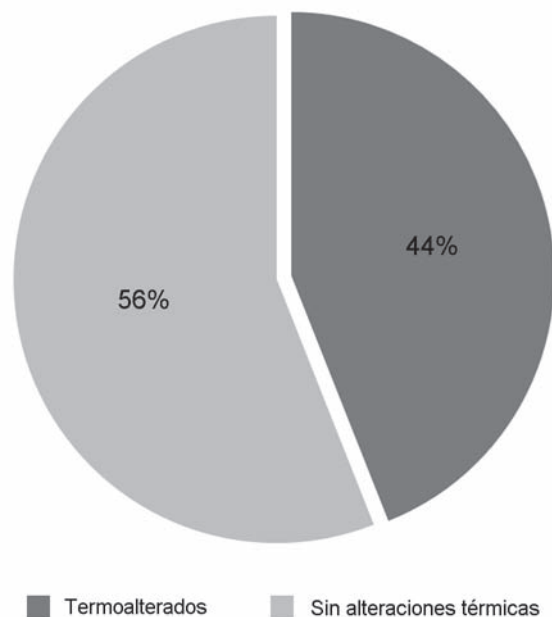


Fig. 6. Porcentajes de restos óseos con y sin alteraciones térmicas.

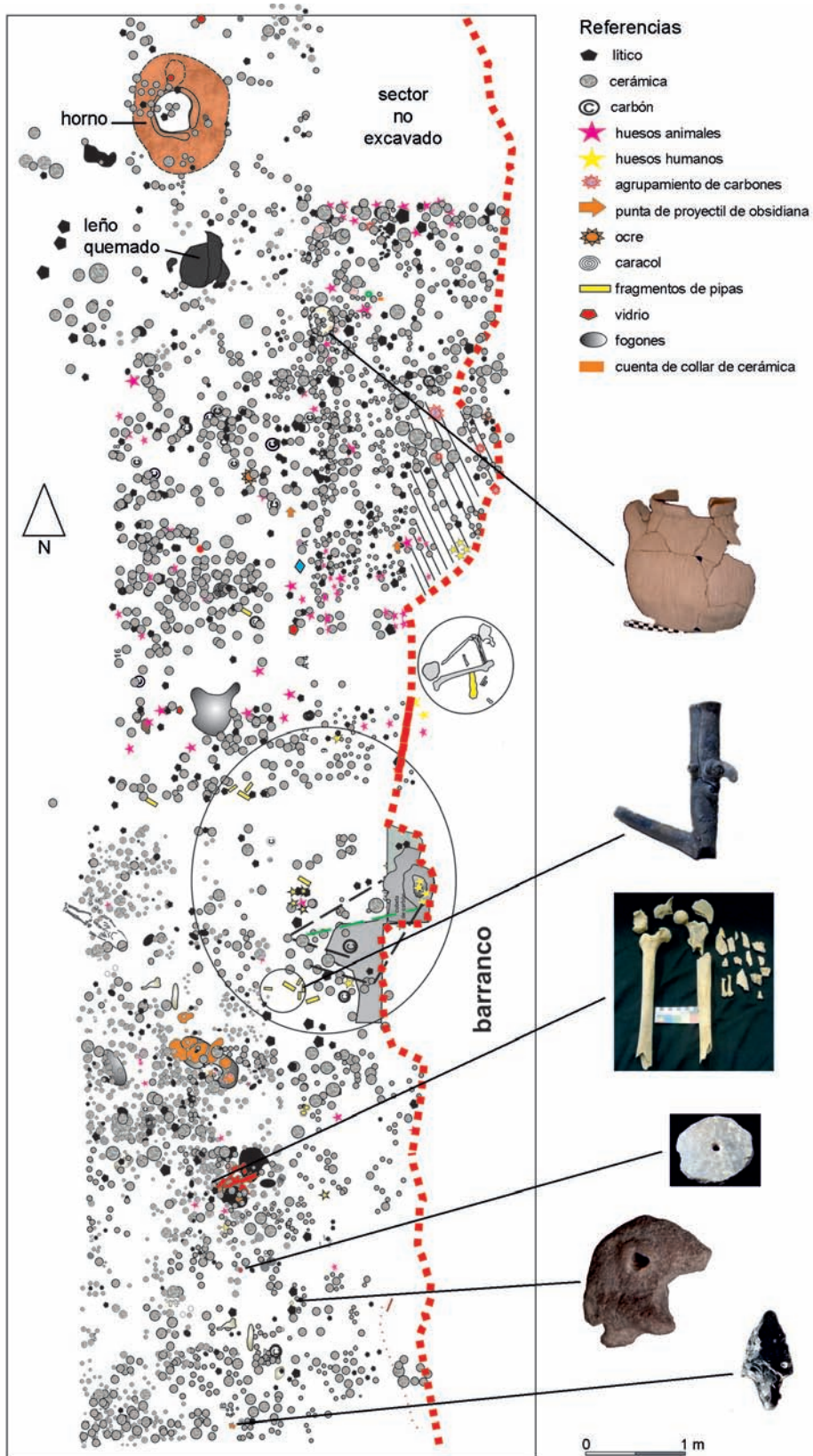
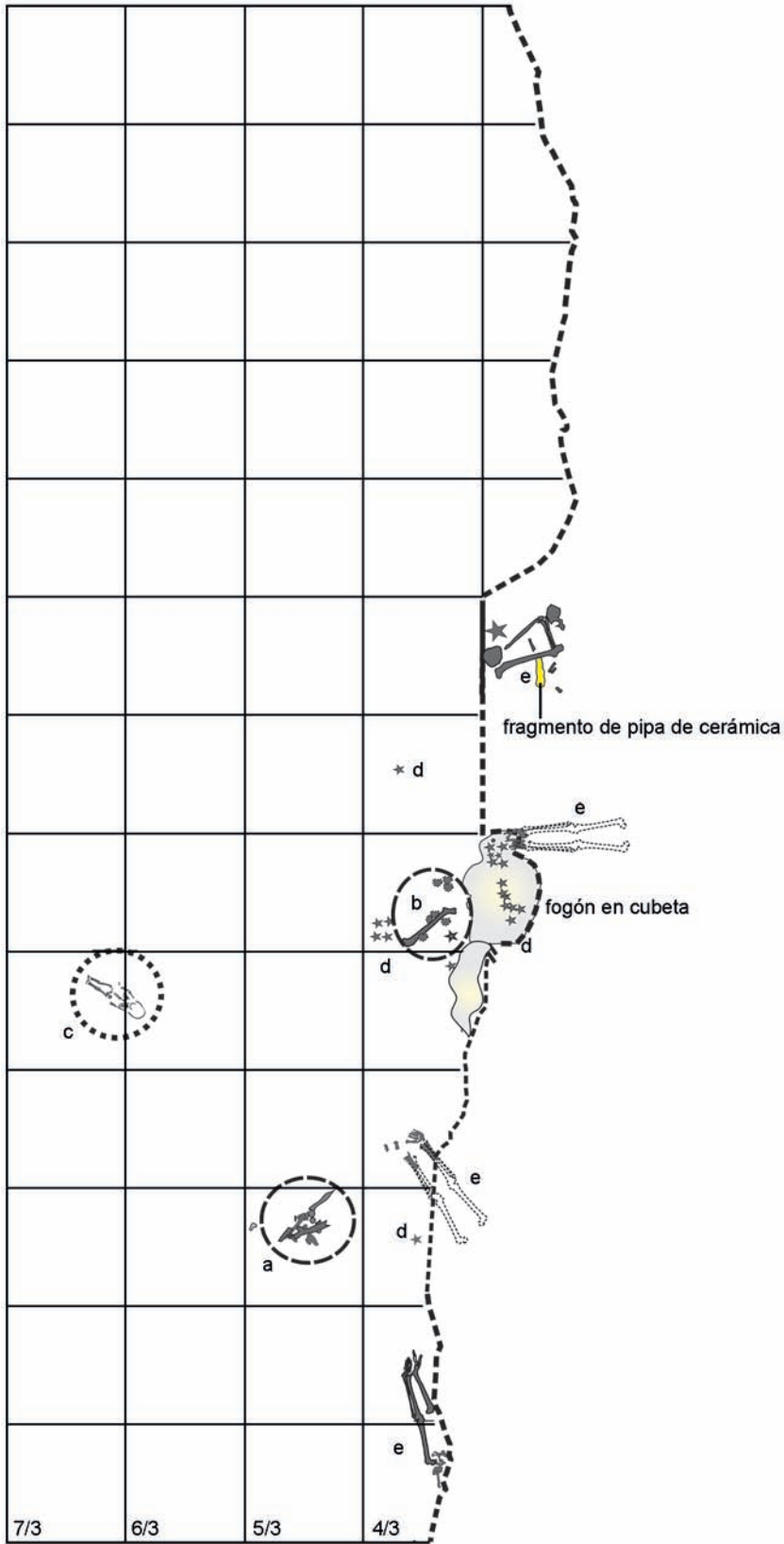


Fig. 7. Area excavada del sector UPA. Se indican los hallazgos y las diferentes concentraciones de restos arqueológicos.



Referencias

- a: restos óseos incompletos (1 individuo adulto)
- b: restos óseos incompletos (huesos de adulto y calota infantil)
- c: entierro infantil completo con evidencia de alteración térmica asociada
- d: fragmentos aislados de calota, mandíbula y dientes de infantiles
- e: entierros primarios en fosa

Fig. 8. Localización de los distintos restos óseos en el sector UPA.

Cuadrícula	Edad	Intervalo de edad	Hueso	M	Contexto de procedencia
UPA 4/7-8	4 ± 1 años	Infantil	frag. calota y diente (1) mandíbula (1) maxilar superior (1) calota (1) vertebras (4) costilla (1) clavícula (1)	1   1 1 1 1	próximo a fogón en cubeta, sobre piso y en fogón en cubeta
UPA 3/8	7 ± 2 años	infantil	mandíbula (1)	1	En fogón en cubeta
UPA 3/8		juvenil	cubito (1)		En fogón en cubeta
UPA 4/8	8 ± 2 años	infantil	fragmento de calota (1) mandíbula (1) fragmento de escápula (1)	1 1	Entierro secundario
UPA 4/8		adulto	tibia (1) huesos de pie (4)	1 1	próximo al fogón en cubeta sobre piso
UPA 3-4/8		adulto	huesos de ambos pies (26)	2	En fogón en cubeta
UPA 3/8		adulto	huesos del pie (4)	1	
UPA 3/8		juvenil	calota (1)	1	En fogón en cubeta
UPA 6-7/7	1 año ± 4 meses	infantil	esqueleto completo articulado anatómicamente	1	En fosa de inhumación
UPA 4/10	9 ± 2 años	infantil	dientes (17) fragmentos de calota (3) fragmento de malar y arco cigomático (2)	1	Sobre piso
UPB (*)		adulto	fémur (2) radio (1)	1 2	Desconocido

*Tabla 1.* Cantidades de individuos con presencia de alteraciones térmicas. Referencias. Los números entre paréntesis corresponden a cantidades absolutas. (\*) Rescate realizado por personal no profesional de la ciudad de San Pedro. Solo se indica el lugar de donde fueron levantados los restos óseos de acuerdo a la información proporcionada por los que recolectaron los materiales (N. Ruiz com. personal). M: grado de meteorización de acuerdo a la escala de Behrensmeyer (1978).

y fig. 6). De acuerdo a los análisis de suelo llevados a cabo hasta el momento podemos descartar que el color y textura de los huesos se deba a procesos diagenéticos. La distribución del color varía desde el marrón claro, al marrón oscuro e incluso negro. La coloración más oscura se presenta en la gran mayoría de los restos como manchas discontinuas, y no se han observado grietas ni deformaciones que

suelen estar presentes cuando la temperatura excede los 400°C (Holck 2008).

Dos fechas radiocarbónicas obtenidas sobre carbón vegetal provenientes de diferentes niveles de este sector colocan la ocupación a comienzos de la era cristiana, 2030 ± 80 años aP (LP-2217) [88 A.C.–77 A.C.] [56 A.C.–128 A.D.] y 2030 ± 50 años aP (LP-2248), [40 A.C.–74 A.D.].

Fig. 9. Cráneo con deformación de tipo tabular erecta.

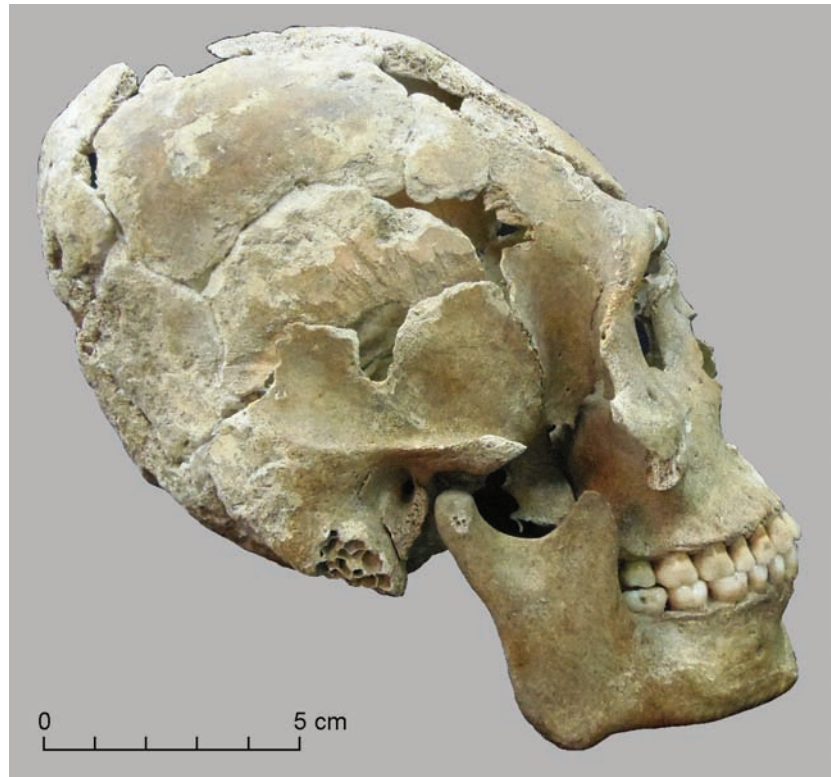


Fig. 10. Fragmento de pipa de cerámica asociado con el entierro del individuo en posición sedente.

*Entierro 1.* Corresponde a un individuo adulto masculino completo colocado en posición sedente. Presenta deformación craneana de tipo tabular erecta (fig. 9). Como acompañamiento mortuario se recuperó un fragmento de pipa de cerámica colocado a la altura de la entrepierna (fig. 10).

El cráneo presenta marcas de corte en el borde superior del parietal derecho. Asociado a este entierro se recuperó parte de una calota correspondiente a un infantil. Esta también presenta diversas marcas de corte en distintas direcciones, algunas paralelas entre sí. Sobre la base de las dimensiones y profundidad de las huellas se

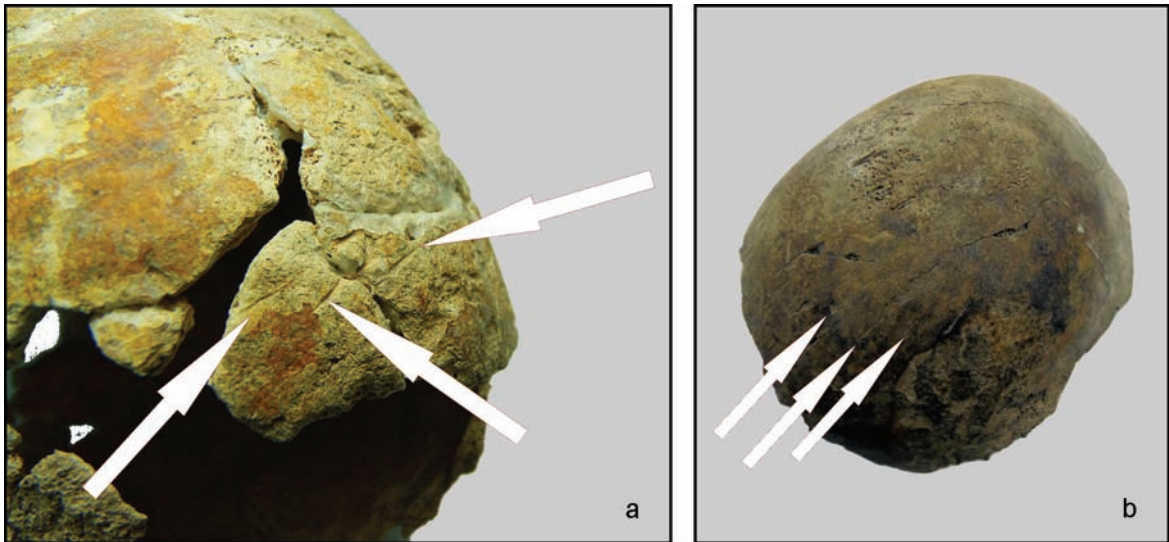


Fig. 11. a) cráneo de adulto con marcas de corte; b) calota infantil asociada al entierro de adulto masculino sedente con marcas de corte en diferentes lugares y orientaciones.

asume que las mismas fueron producidas por un instrumento de piedra (fig. 11a y b).

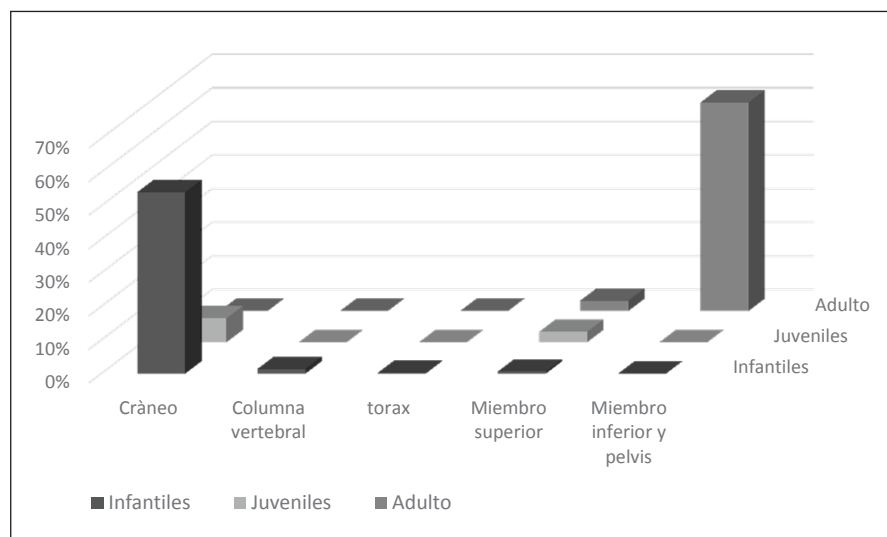
*Entierro 2.* Corresponde a un infantil con una edad estimada de 1 año  $\pm$  4 meses. Se trata de un entierro primario completo en fosa, en asociación anatómica, colocado en posición decúbiteo dorsal extendido. Aunque no se encontró ningún elemento a la manera de acompañamiento mortuario a excepción de un caracol de la especie *megalobulimus* sobre el lado derecho del cuerpo, presentaba numerosos fragmentos de carbones tanto alrededor de la cabeza como en algunos sectores del cuerpo. Por las características del hallazgo, la distribución de los restos de carbones y el sector de los huesos donde se observa la presencia de manchas oscuras producto de la exposición al fuego, se infiere que el individuo fue colocado en la fosa, cubierto por ramas, y una vez encendido el fuego, la tumba permaneció abierta hasta que el evento de quema hubiera concluido. Con posterioridad se procedió al entierro ya que no presenta señales de remoción u otro tipo de alteraciones tafonómicas por lo que se asume una rápida clausura de la tumba. Sobre la base de la escasa cantidad de carbón

y las dimensiones de estos (muy pequeños), su distribución y la presencia irregular de las manchas oscuras sobre los huesos; el tipo de tratamiento corresponde a una cremación en donde la temperatura no superó los 400°C. Esta misma situación fue sugerida por los miembros de la expedición sueca en relación a los párvulos enterrados en urnas exhumados por ellos. Algunos de los huesos presentaban manchas de quemaduras e incluso se encontraron asociados con brasas en el interior, por lo que se asume un comportamiento funerario con la intervención de fuego antes de ser tapadas y enterradas (Nordesnskiöld 1903).

*Entierro 3:* Corresponde a los restos parciales de un individuo adulto con modalidad de entierro primario simple en posición decúbiteo dorsal extendido. Solo se preservó del esqueleto ambas tibias y peronés, el fémur izquierdo, húmero, radio y cúbito izquierdo, ambos pies y fragmentos parciales de la cadera, ya que el resto fue arrastrado en una crecida estacional del río.

Partes de otros dos entierros se encontraron espacialmente próximos al gran fogón en forma de cubeta. De ambos solo se preservaron los

Fig. 12. Partes óseas presentes según las diferentes clases etarias en los restos humanos incompletos.



pies ya que por su ubicación también fueron destruidos por la crecida del río. Por la posición y su asociación anatómica se infiere que se trató de entierros primarios extendidos en fosa.

Los huesos incompletos recuperados en el sector A corresponden en general a infantiles, aunque también está representadas las otras clases etaria. En dos de los casos se asume una situación que involucró prácticas funerarias secundarias, debido a la ausencia de marcas visibles de corte o desmembramiento, la inexistencia en uno de ellos de evidencia asociada a la exposición al fuego, y por presentarse ambos conjuntos como “paquetes” preparados, lo que indica una selección intencional en la elección y forma de disposición de los huesos. El conjunto que no presenta señales de exposición al fuego corresponde a las extremidades inferiores de un individuo adulto, representado solamente por fragmentos de pelvis, tibia, fémur y huesos del pie, los que fueron colocados superpuestos (ver tabla 1). Al no presentar huellas de corte se presupone su remoción con posterioridad a que los huesos se encontraban desarticulados.

El segundo conjunto se encuentra conformado por dos huesos largos y huesos del pie de un individuo adulto y fragmentos de calota y mandíbula de un individuo infantil. Estos últimos dispuestos por debajo y al costado de los huesos largos. Todos presentan señales de haber estado expuestos al fuego.

Una cosa a destacar es la composición de la muestra en relación a las partes anatómicas que se encuentran en relación a cada una de las clases etarias. Se observa que los infantiles están representados principalmente por el cráneo (54%), y por unos pocos huesos que corresponden a los miembros superiores (cintura escapular, tórax y columna vertebral) que en conjunto apenas superan el 2% (fig. 12). Los juveniles parecerían mostrar la misma tendencia. Por el contrario los adultos están representados por huesos de los miembros inferiores y la pelvis (62, 12%), estando ausente el cráneo. Esta tendencia es la misma tanto para aquellos restos óseos incompletos quemados como para los que no presentan evidencia de alteraciones térmicas.

#### Sector UPB

Presenta una extensión total excavada hasta el momento de 24 m<sup>2</sup>. En este sector se exhumaron 4 individuos en conexión anatómica y los restos parciales de un perinato<sup>1</sup>. Dos de los

<sup>1</sup> Es posible que en este caso también se trate de una inhumación primaria pero debido a que fue excavado sobre el perfil de la barranca del río, solo se recuperaron restos parciales. De todas maneras se encuentran representados fragmentos de diversas partes del esqueleto por lo que asumimos que se trató de un entierro completo.



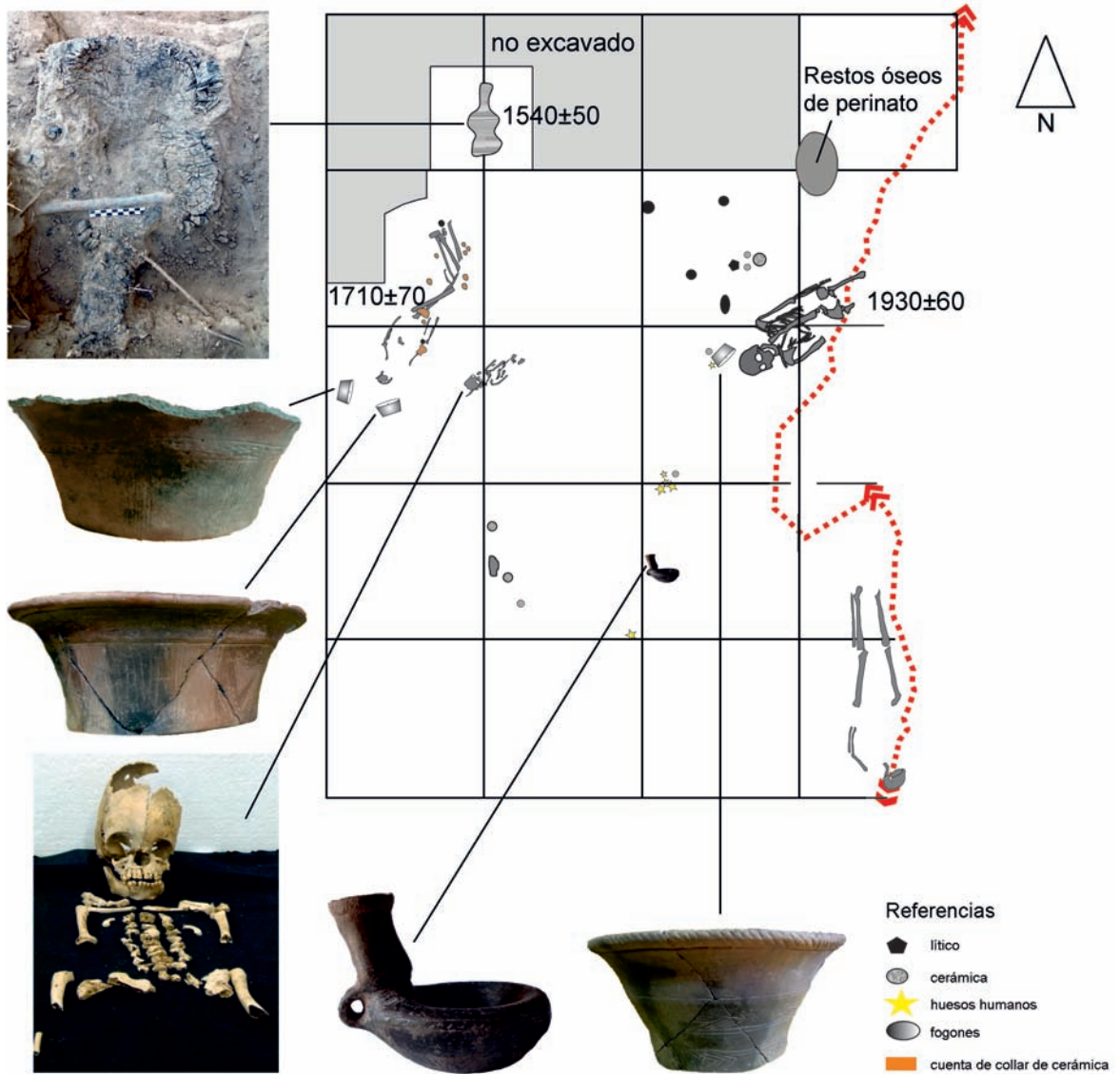


Fig. 13. UPB con indicación de los entierros exhumados en este sector, los materiales asociados y los fechados radio-carbónicos de cada uno.

individuos son adultos masculinos, un tercero es probablemente una mujer<sup>2</sup>, y asociada espacialmente a ella un entierro de un infantil con una edad estimada de  $18 \pm 6$  meses a partir de la erupción dentaria (Esponda Vila 1994, Ubelacker 1999) (fig. 13). Ninguno de ellos presenta evidencia de haber estado expuesto al fuego. Por otro lado a diferencia del sector A, este lugar corresponde a un área exclusivamente

<sup>2</sup> Debido a la ausencia de los huesos coxales y considerando el importante dimorfismo observado en este esqueleto se procedió a estimar el sexo sobre la base de comparaciones generales a nivel de la población total registrada. Se comparó el desarrollo de la cresta occipital, los rebordes de las inserciones musculares de la cresta occipital, el proceso mastoideo, la extensión del arco cigomático y la rama mandibular. Sumado a ello se tuvo particularmente en cuenta el contexto de entierro ya que se encontraba acompañado, como se indicó, de un individuo infantil.

Nº L	Proveniencia	Fecha	Calibración 1σ	<sup>12</sup> C/ <sup>13</sup> C ( estimado)
LP 2836	Árbol quemado C 3/5- 4/5, nivel I	1540 ± 50 AP	cal A.D. 543–636	-24 ± 2‰
LP 2861	Entierro doble C4/4 nivel II	1710 ± 70 AP	cal A.D. 260–282 cal A.D. 324–441 cal A.D. 454–457 cal A.D. 485–532	-20 ± 2‰
LP 2864	Entierro masculino C1/4, nivel III	1930 ± 60 AP	cal A.D. 74–218	-20 ± 2‰

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos del sector B.

de inhumación lo que lo diferencia notablemente del sector en donde se encontraron los restos con evidencia de termo-alteración. A los individuos enterrados se les colocaron elementos materiales como acompañamiento mortuario. Espacialmente próximo y asociado al entierro doble, se excavaron los restos de un árbol quemado. Por la posición del mismo y la situación estratigráfica se interpreta como un árbol cortado y quemado en pie.

Tres fechados radiocarbónicos fueron realizados. Dos sobre restos óseos (entierro masculino y entierro doble), y uno sobre carbón vegetal (árbol quemado). Los resultados muestran que el entierro ubicado a mayor profundidad correspondiente al individuo masculino, es contemporáneo con las fechas obtenidas en el sector A. El entierro doble presentó un rango amplio de calibración por lo que cualquiera de los rangos informados puede ser correcto de acuerdo a lo informado por el laboratorio que realizó las dataciones.<sup>3</sup> Las fechas del entierro quedan comprendidas entonces en un lapso extenso desde el cal A.D. 260–282 al cal A.D. 485–532. La datación para el evento de corte y quema del árbol en pie es de 1540 ± 50 AP (tabla 2).

#### *Asociaciones y tendencias generales*

Analizando la muestra total de los restos exhumados en el sector A podemos observar diferentes tendencias. Los huesos quemados

recuperados hasta el momento no estaban calcinados, lo que indicaría que el tratamiento térmico no buscaba la incineración o destrucción del cadáver. Preliminarmente se puede decir que los huesos no fueron expuestos a temperaturas mayores a 400°C ya que a esta temperatura el hueso comienza a agrietarse y deformarse. Por otro lado el color varía desde el amarillo, pasando por el café, hasta el negro lo que indicaría temperaturas en el rango de los 200 a 400°C (Krenzer 2006).

En relación a la clase etaria de los individuos que fueron tratados de esta manera observamos que ha sido realizada tanto sobre infantiles, como juveniles y adultos (fig. 14).

Considerando todos los individuos en conjunto llaman la atención dos cosas; la primera de ellas tiene que ver con la edad de los infantiles que presentan señales de haber estado expuestos al fuego, con edades estimadas comprendidas entre 1 y 11 años (tabla 3 y fig. 14). La edad es sugerente ya que la mayor mortandad infantil

<sup>3</sup> En relación al fechado de 1710 ± 70 años AP, los rangos tienen igual probabilidad de ocurrencia, en total es el 68% de probabilidad de que ocurra el evento (1σ). Como consecuencia de la calibración de las edades radiocarbónicas suele generarse, por la forma de la curva, más de un ámbito de calibración que responden a ese 68% de probabilidad en las mediciones realizadas por lo que no se puede descartar alguno, excepto por otro dato externo a la propia medición que tiene que ver con la interpretación del mismo (Informe LATYR 2013).

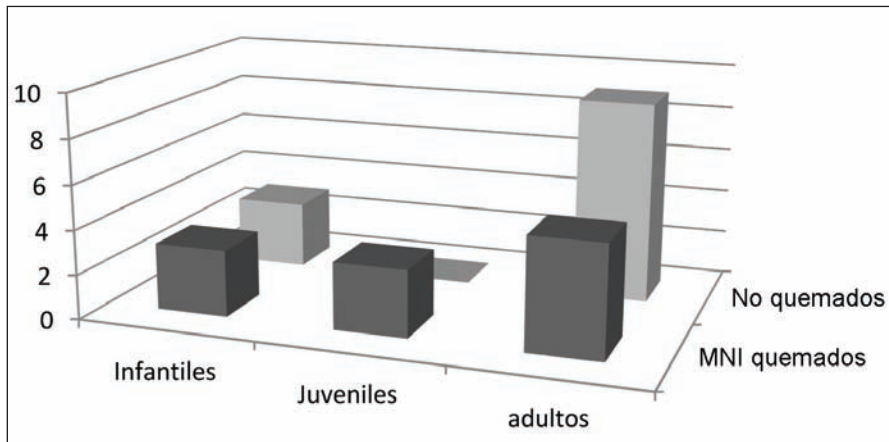


Fig. 14. Cantidades absolutas de restos óseos con termo-alteración según las diferentes clases etarias.

se produce durante el nacimiento o inmediatamente después, con una franja de riesgo más alta hasta los dos años inclusive, que es cuando se produce el destete y los niños se encuentran más expuestos a las agresiones del medio ambiente. La mortandad en edades a partir de los 5 años en general tiene más que ver con riesgos y muertes accidentales que con enfermedades (Lewis 2007). La práctica de la termo-alteración en los infantiles no parece por lo tanto estar reservada a una franja de edad en particular ya que ha sido registrada tanto en niños muy pequeños como en aquellos próximos a la pubertad.

Comparando estas frecuencias de acuerdo al contexto de procedencia de los restos óseos con evidencia de termo-alteración pertenecientes a los tres intervalos de edad, observamos que

proviene de diferentes lugares de deposición; fogones, pisos y un solo caso de fosa de inhumación; mientras que aquellos que no se encuentran termo-alterados (tanto infantiles como adultos) fueron colocados sobre los pisos o en fosas (fig. 15).

Por otra parte al observar el tipo de formas de inhumación o la presencia de restos óseos humanos en ambos sectores excavados (A y B), notamos que los huesos termo-alterados parecen estar presentes casi en exclusividad en el sector A, si consideramos el hecho que el único caso reportado para el sector B es dudoso por las condiciones de hallazgo y recuperación mencionada anteriormente (ver tabla 1 y fig. 16).

Analizando los objetos asociados a los restos humanos del sector A y dadas las diferencias

Termoalterados	Sin alteraciones térmicas
1 individuo (entierro primario) de 1 año $\pm 4$ meses de edad	1 individuo (entierro primario) de $3 \pm 3$ meses de edad
1 individuo de $4 \pm 1$ años de edad	1 individuo (entierro primario) de $18 \pm 6$ meses de edad
1 individuo de $7 \pm 2$ años de edad	3 individuos de edad no determinada. Un fragmento de calota asociado a un entierro primario sedente de un adulto masculino y 5 fragmentos de calota y un hueso largo procedentes de distintos sectores de la excavación.
1 individuo de $8 \pm 2$ años de edad	
1 individuo de $9 \pm 2$ años de edad	

Tabla 3. Rangos de edad estimada para los restos de infantiles (termoalterados y sin alteraciones térmicas).

Fig. 15. Lugares de procedencia de los diferentes conjuntos óseos analizados.

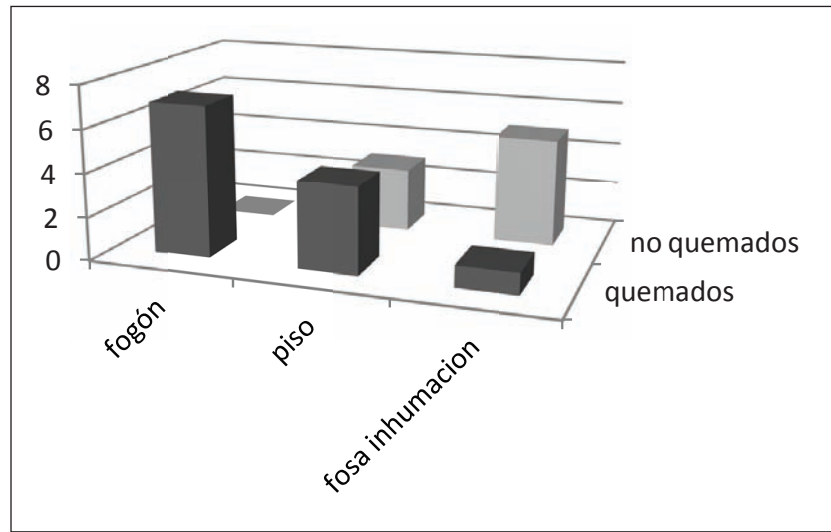
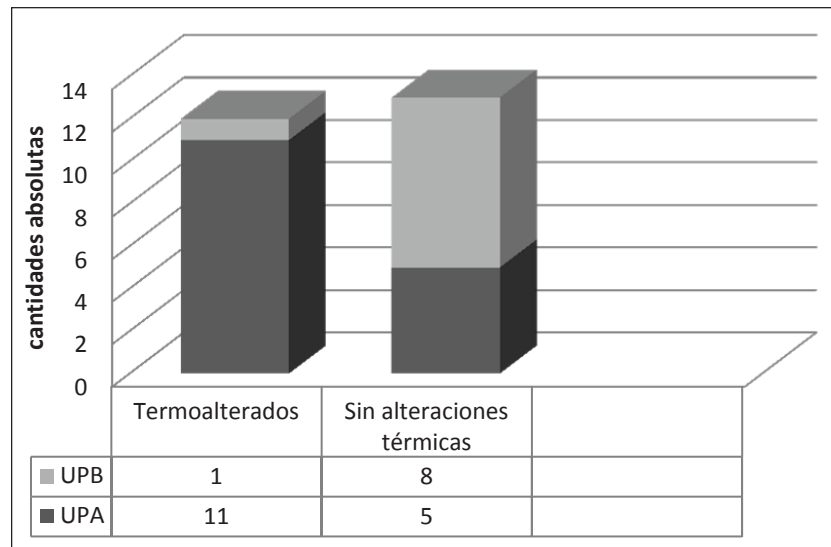


Fig. 16. Frecuencias absolutas entre restos óseos termo-alterados y sin alteraciones térmicas.



en los lugares de procedencias, nos interesaba observar si existía alguna correlación entre determinados tipos de artefactos o elementos, con las diferentes clases de restos óseos representados. En este sentido el primer análisis involucró a la cerámica y luego a los otros desechos o artefactos encontrados espacialmente próximos. Considerando el hecho de que este sector fue interpretado con un área de actividades domésticas y de descarte de basura, era importante poder discernir si los restos materiales asociados a los entierros completos o a los restos óseos fragmentados, mostraban una

relación inambigua con el espacio residencial productivo.

Sobre un total de más de 10.000 fragmentos de cerámica recuperados en todo el sector, ninguna pieza completa pudo ser remontada. Por el tamaño de los fragmentos (grandes, medianos y pequeños), las características de muchos de ellos (craquelados, desportillados, tiznados, con alteración de la pintura, etc.), su distribución y posición conformando capas superpuestas densamente concentradas, se supone un área de descarte secundario hacia el sector suroeste. Algunos de los fragmentos parcialmente



Fig. 17. Fragmentos de vasijas parcialmente reconstruidas del sector A.

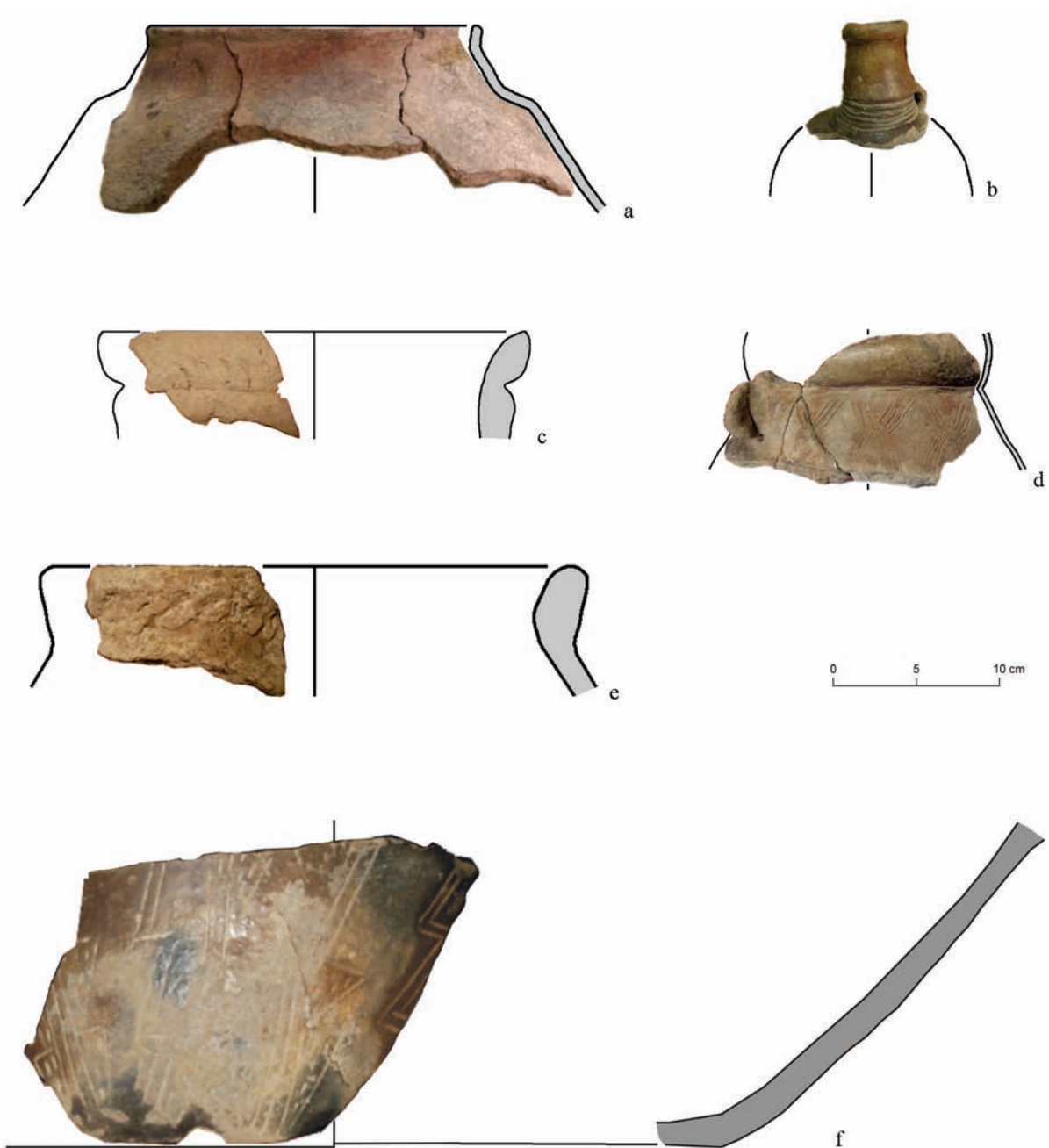


Fig. 18. Fragmentos de vasijas parcialmente reconstruidas del sector A.

remontados corresponden a una gran diversidad de tipos de formas cerámicas (ollas, tinajas, botellas, escudillas, vasos) (figs. 17 y 18). La mayor concentración de restos malacológicos y restos de fauna de un número mínimo de 5 taxones entre los cuales se encuentran mamíferos, roedores y peces, también fueron recuperados

de este sector. Restos dispersos de carbones de pequeño tamaño fueron registrados en todo el lugar por lo que se interpretan como desechos de limpieza de fogones. La mayor parte de los huesos termo-alterados parecen concentrarse alrededor del fogón en cubeta y dentro de él, a excepción del entierro primario del infantil

que se encontró a una distancia de 3 metros de aquel. Los fragmentos de pipas de cerámica fueron todos excavados alrededor del fogón en cubeta y solo una pieza pudo ser remontada completa (fig. 19). Además de ella, fueron recuperados fragmentos correspondientes a un número mínimo de otras 11 pipas.

Uno de los “paquetes” conformado por los restos óseos de las extremidades inferiores del cuerpo de un adulto, se encontró colocado por debajo de una capa de tiestos de diferentes vasijas, parcialmente rodeado por otros y por encima de unos grandes cantos rodados de cuarcita, sin mostrar una preparación mayor del contexto que la mera disposición superpuesta de los huesos. Estos restos no presentan evidencia de haber estado expuestos a la acción del fuego.

Con respecto al sector UPB es claro que presenta características muy distintas del sector A. Sin embargo como ya lo mencionamos en ambos lugares fueron depositados restos humanos. Este sector se presenta como un área exclusiva de entierro. Los fechados obtenidos nos permiten asegurar que las diferencias en el programa de entierro no tendrían relación con eventos de cambio en las prácticas mortuorias a lo largo del tiempo, ya que uno de los inhumados es contemporáneo con los fechados obtenidos en el sector A. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre la posición de los difuntos en estas sociedades como se discutirá más adelante.

En lo que respecta al acompañamiento mortuario en dos de los casos se trata de escudillas grises incisas pulidas ubicadas a la altura de la cabeza (fig. 20b-d), y en este mismo lugar fue recuperado un vaso anular aunque

no podemos asegurar con que entierro estaba asociado<sup>4</sup> (fig. 20a). Sin embargo es importante

<sup>4</sup> Esta vasija fue recuperada durante las tareas de rescate realizadas con el objeto de preservar un entierro que había sido parcialmente expuesto por excavadores no profesionales. Aunque su localización fue registrada durante el evento de nivelación de los sectores circundantes al entierro mediante fotografía y registro tridimensional, fue encontrada en lo que era un pozo abierto por los excavadores que removieron el sedimento para recuperar el entierro. Al ampliar las excavaciones 3 años después, y comparando la posición en la que fue registrado el vaso no fue posible asignarlo con exactitud a alguno de los cuatro esqueletos que fueron exhumados en el lugar ya que se encontraba a más de 1 metro de distancia de cada uno de ellos.



Fig. 19. Pipa de cerámica zooantropomorfa.



Fig. 20. a vaso anular gris inciso, b-d escudillas grises incisas colocadas como ajuar de los entierros de la UPB.

destacar que los vasos anulares aparecen en diferentes sitios arqueológicos del Noroeste de Argentina durante el momento Formativo y también en sitios del PDR (período de los Desarrollos Regionales o Tardío) (Dougherty/Belén 1979), e incluso en sitios sub-actuales en Bolivia (Nordesnkiöld 1919). En los casos en que se conoce el contexto de procedencia se trata exclusivamente de ofrendas funerarias (Fantuzzi 2008, Dougherty/Belén 1979). Otros provienen de colecciones privadas por lo que se desconoce el contexto de asociación, pero debido a que son piezas de colección es probable que hayan sido obtenidos de tumbas. El cuerpo asociado con el entierro infantil fue colocado en posición decúbito parcial lateral derecho (de la cintura para abajo), y sobre el cuerpo se depositaron algunos fragmentos de cerámica de diversos tamaños; y en el lugar de las articulaciones de la rodilla y el tobillo le fueron colocados sendos cantos rodados.

#### Prácticas inhumatorias en otros sitios de la región

Revisando los antecedentes publicados para otros sitios de la región, es factible decir que la termo-alteración no es una práctica restringida a Pozo de la Chola.

En el sitio de Palpalá (PA1), se recuperaron los restos de dos individuos con modalidad de entierro directo. Uno de los esqueletos había sido colocado rodeado por un círculo de piedras y parece haber estado expuesto a la acción del fuego (Dougherty 1974), aunque no se realizan mayores especificaciones acerca de esta situación.

Durante la campaña llevada a cabo por la expedición sueca se excavaron en las barrancas del Arroyo del Medio en la localidad de El Quemado, cinco urnas funerarias con niños en su interior (Boman 1908). Todos los individuos encontrados adentro presentaban rastros de



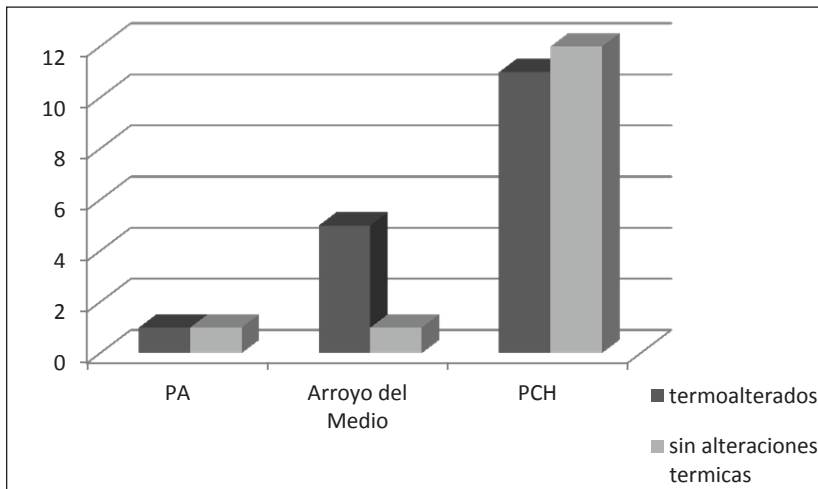


Fig. 21. Otros sitios de la región con presencia de alteraciones térmicas en los esqueletos.

haber estado expuestos al calor o fuego, y se encontraron carbones en el sedimento. Sobre la base de esta evidencia Boman supuso que los niños habían sido colocados junto con brasas lo que produjo un efecto de “sollamado” (Boman 1908).

Como es posible observar en la figura 21, en los tres sitios mencionados independientemente de la frecuencia relativa para cada uno debido al sesgo de la muestra, este tipo de acción se encuentra bien representada sobre la base del total de individuos registrados, por lo que no se puede dejar de considerar que se trató de una costumbre mucho más difundida de lo que tradicionalmente fue considerada.

## Discusión

La historia tafonómica de los conjuntos óseos debería poder dar cuenta de la acción de agentes no humanos en los patrones de modificación de los restos y realizar una evaluación sobre la posibilidad de prácticas mortuorias que podrían imitar el canibalismo (Degusta 1999).

Sobre la base de la información obtenida en todos los conjuntos óseos analizados en esta oportunidad podemos inferir que la termo-alteración pudo ser una práctica extendida como

parte del programa mortuario llevado a cabo por las sociedades tempranas de la cuenca del San Francisco. La intención última pudo estar relacionada con la idea de la conservación de los restos y su importancia para los vivos a la manera de elementos conmemorativos cargados de una fuerte eficiencia simbólica (Cruz 2006).

En términos generales podemos decir que las prácticas funerarias para los entierros primarios de Pozo de la Chola podrían haber implicado solo para algunos individuos el tratamiento térmico, ya que sobre un total de 25 individuos, 11 presentaron evidencia de termo-alteración sugiriendo una acción recurrente sobre algunos conjuntos óseos (fig. 22).

Otra cosa destacable es que posiblemente existió una clara intencionalidad en la manipulación de ciertas partes esqueléticas de acuerdo a la clase etaria de los individuos. Los huesos incompletos de adultos tanto de aquellos que sufrieron tratamiento térmico como de los que no presentan evidencias de termo-alteración, corresponden invariablemente a las extremidades inferiores, mientras que en el caso de los infantiles solo hemos registrado cráneos y algunos huesos del extremo superior del esqueleto que no superan el 2% de la muestra total.

Este tratamiento diferencial plantea más interrogantes que certezas. Una de las incógnitas

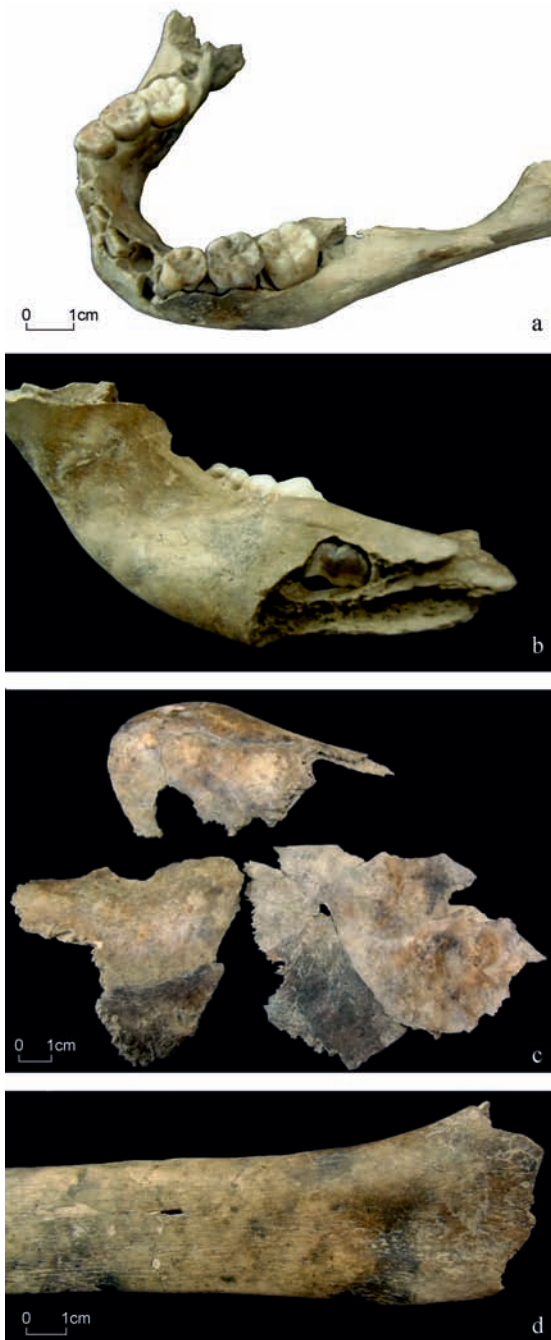


Fig. 22. Restos óseos con termoalteración. a) mandíbula infantil; b) mandíbula infantil. Se observa el molar no erupcionado con el color oscuro propio de la alteración por fuego; c) fragmentos de calota infantil; d) femur de individuo adulto.

tiene que ver con la edad de los infantiles que están siendo manipulados y que aparecen depositados asociados a pisos con evidencia de actividades domésticas, algunos de ellos termo-alterados y otros no. Todas las franjas etarias se encuentran representadas lo que sugiere que un mismo tratamiento era realizado con los infantiles independientemente de su edad biológica. Otros infantiles fueron colocados en el interior de fogones asociados con restos óseos quemados de fauna o enterrados en fosas de inhumación sin acompañamiento mortuario. Debido a que la termo-alteración fue un tratamiento utilizado con individuos de diferentes clases etarias, esto nos pone frente a la pregunta ¿eran estas personas parte de la misma población? No hemos detectado hasta el momento evidencias de algún tipo de violencia en estos huesos fragmentarios, aunque no siempre es posible observar lesiones o identificar la causa de la muerte con solo algunos restos óseos. ¿Se trataría de reliquias que son preservadas en algunas circunstancias especiales? ¿Por qué no todos los individuos presentan el mismo tratamiento funerario o fueron expuestos a la acción del fuego?

A su vez, como lo mencionamos anteriormente, este tipo de procedimiento no parece estar restringido a este único sitio en particular, ya que en otros también se ha reportado prácticas similares.

Fragmentos de cerámica están siempre asociados con los lugares de inhumación. En muchos casos corresponden a procesos post-depositacionales, debido al relleno posterior a la inhumación o por estar las tumbas inmediatamente por debajo de los pisos ocupados. Sin embargo en un caso se han considerado parte del acompañamiento mortuario (adulto femenino del sector UPB), por la posición de los fragmentos y su disposición (colocados encima del cuerpo en posición horizontal, y por pertenecer a diferentes vasijas no remontables). Los fragmentos fueron colocados a la altura del tórax.

## Comentarios finales

La forma final de disponer el cuerpo en las llamadas sociedades San Francisco, muestra importantes variaciones. En un mismo sitio conviven entierros primarios asociados a los sectores de actividades domésticas ubicados debajo de los pisos de ocupación, con restos parciales incompletos de otros individuos, algunos localizados sobre los pisos residenciales y otros depositados en fogones y/o termo-alterados. Al mismo tiempo algunos entierros primarios fueron colocados en sectores exclusivos de inhumación y acompañados de algún elemento material. Aunque nos resta aún saber si todos los individuos estudiados pertenecían a la misma población, podemos asumir que es muy probable sobre la base de estudios de ADNmt que mostraron una posible endogamia para estas poblaciones (Moraga/Ortiz 2010).

Para aquellos restos óseos ubicados sobre los pisos con evidencias de actividades domésticas debemos pensar que parte de algunos difuntos fueron reintroducidos en el espacio social y la selección de partes anatómicas nos habla de un entierro primario o una primera etapa funeraria, con una consecuente etapa posterior de desplazamiento, selección de algunos huesos y redepósito en las áreas ocupadas y habitadas. El entierro del individuo infantil con claras evidencias de haber sido expuesto en su tumba al efecto de las llamas, nos da la pauta que esta pudo haber sido la forma de ritual funerario practicado con algunos de los individuos de este grupo. Considerando que los dobles funerales o las prácticas funerarias de tipo secundario pueden efectuarse inmediatamente después de la muerte, algunos meses o incluso años después, aquellos restos parciales que se encuentran sobre los pisos podrían haber sido objeto de un entierro primario que pudo en algunos casos incluir la exposición al fuego, para luego ser retirados y parte de ellos mantenidos a la vista en la convivencia cotidiana, o ser nuevamente sepultados en espacios con funcionalidades distinta a la de aquellos exclusivamente funerarios.

Las marcas de corte en la parte posterior del cráneo de uno de los entierros primarios y la posible evidencia del mismo tratamiento en dos calotas infantiles, podría también ser parte de la forma de preparación del cuerpo antes de su entierro definitivo. Retirar piel de una persona fallecida no necesariamente es el resultado de violencia interpersonal, ha sido registrado como parte de prácticas funerarias en entierros formales sin indicios de lesiones traumáticas o muerte violenta (Owsley 1994, citado en Stodder 1998).

Por otro lado, aquellos restos depositados en el interior de fogones tendrían otra interpretación. A pesar de que no es posible por el momento ahondar más profundamente en este tema dada la escases de datos, es importante destacar que estos huesos incompletos corresponden a diferentes individuos, y han sido colocados o tal vez descartados, en asociación con huesos de fauna también termo-alterados. En este caso, la conducta asumida con estos restos óseos no tendría que ver con una intención aparente de conservación en los lugares donde los vivos desarrollan su vida cotidiana; sin embargo es llamativo que nuevamente la selección anatómica de piezas sea similar a la observada para aquellos encontrados sobre los pisos.

Es interesante la situación en relación a los infantiles. En los restos termo-alterados, tanto los incompletos como el único caso registrado hasta el momento de un entierro primario con evidencia de cocción parcial, la edad estimada abarca desde 1 a los 11 años aproximadamente. Considerando el hecho de que el mayor riesgo de supervivencia se da en los primeros cinco años, en muchas sociedades los niños no adquieren el estatus de persona social completa hasta superar esa franja de edad. El hecho de que algunos de los restos pertenezcan a niños menores a cinco años puede estar mostrando el rol o importancia de los infantiles en estas sociedades. Aún así la edad no parecería estar determinando el tipo de ritual mortuorio, al menos aquel que involucra la exposición al fuego, ya que los restos de párvulos reportados por la expedición sueca parecen haber sido

objeto de prácticas similares aunque dentro de receptáculos cerrados como son las urnas de cerámica. Igualmente es interesante destacar que una misma práctica es llevada a cabo tanto con los infantiles, como con los individuos juveniles y los adultos, sugiriendo algún tipo de estatus no exclusivo para un grupo etario en particular.

Si bien los rituales mortuorios en los Andes y las tierras bajas de Sudamérica son variados y complejos, comparten en muchos casos la característica de que la muerte es vista tanto como una experiencia personal así como comunitaria, donde el mundo de los muertos no está separado del mundo de los vivos, ya que los muertos viven en relación permanente con sus familiares y con la comunidad (Cremonte/Gheggi 2012). Este modelo de concepción de los muertos les otorga un rol importante en tanto en cuanto ellos tienen voluntad e influyen sobre los vivos (Bloch/Parry 1982; Buikstra y Charles 1999; Parker Pearson 2000).

En el noroeste de Argentina la conservación, transporte y redepósito de restos óseos humanos, ha sido registrada desde el Arcaico (9.000 aP) y en muchos casos esta práctica ha sido relacionada con el culto a los ancestros en el sentido de que permite el acceso continuo a los restos de personas consideradas importantes en una sociedad (Cremonte/Gheggi 2012, Aschero 2007, Nielsen 2006). La coexistencia entre vivos y muertos puede reflejar diferentes clases de memoria y a veces revive mitos de origen, prácticas identitarias de linajes, o recreación del ordenamiento del cosmo (Chaumeil 1992a; Vacas Mora 2008).

Es interesante destacar que las prácticas funerarias registradas en estas sociedades pueden estar reflejando la importante endogamia grupal. Las tumbas no están visibles en el paisaje, pero si existe la convivencia con ellas en algunos casos puntuales, por lo tanto aunque no son visibles a la experiencia sensible inmediata, son memorizadas en la rutina cotidiana. Otros individuos por el contrario son “visibilizados” en la cotidianeidad del espacio residencial, y anterior a ello deben haber sido objeto de manipulación de sus restos óseos y selección

de las regiones anatómicas a ser conservadas, si asumimos que se trata de dobles funerales. Partes arbitrariamente elegidas de restos óseos, a diferencia de aquellos que se encuentran enterrados, son mantenidos a la vista y en aquellos espacios donde se desarrolla la vida diaria del grupo doméstico. La ausencia de marcas visibles de corte que indiquen desmembramiento perimortem sugiere que los huesos eran removidos una vez que los ligamentos estaban totalmente descompuestos. En las regiones tropicales el tiempo para este proceso es de tres años (Stodder 2008).

Las diversas formas de tratar a los muertos pueden estar reflejando las estrategias de memorización puestas en práctica por estas poblaciones. La intención expresa de convivir estrechamente con cada uno de los integrantes del grupo de parentesco ampliado incluyendo a sus difuntos, reforzaría la pertenencia de linajes particulares constituyéndose en la arena de la negociación para la perpetuación de identidades colectivas intergrupales a nivel de grupos ampliados de parentesco. Así los muertos conviviendo con los vivos en la experiencia diaria, reforzarían la memoria de pertenencia a linajes.

Los difuntos enterrados en áreas segregadas y con acompañamiento mortuario deben haber tenido por otro lado un significado diferente. Al no estar conviviendo con los vivos, es probable que representaran algún tipo de mensaje a nivel de la sociedad toda, independientemente de su vínculo parental con determinadas unidades domésticas. Ellos fueron colocados con vasijas seleccionadas que en este caso corresponden a vajilla de servicio. Estos difuntos que son segregados del espacio habitacional cotidiano podrían significar la alteridad de los vivos al no ser memorizados en la práctica rutinaria, sin embargo al momento de ser inhumados son tratados con deferencia ya que se les colocan elementos materiales como acompañamiento mortuario.

Considerando que la muestra aún es muy pequeña y dado que no hemos excavado ni el 10% del sector preservado del sitio esperamos con el avance de las investigaciones poder ampliar la población bajo estudio y en

lo posible empezar a responder algunos de los interrogantes vinculados con la diversidad y complejidad de los comportamientos mortuorios practicados por estas poblaciones.

### Agradecimientos

A los alumnos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy que participaron en las tareas de excavación arqueológica y en el laboratorio. Este trabajo forma parte de las tareas desarrolladas en el marco del proyecto PIP N° 11420090100180 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, y del proyecto PICTO 08-00131 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy. Las conclusiones vertidas son de nuestra exclusiva responsabilidad.

### Direcciones:

*Dra. Gabriela Ortiz (CONICET)*  
*Centro Regional de Estudios arqueológicos*  
*Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*  
*Universidad Nacional de Jujuy*  
*Otero 262*  
*San Salvador de Jujuy*  
*Argentina*  
*yolatordo@hotmail.com*

### Luis Nieva

*Centro Regional de Estudios arqueológicos*  
*Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*  
*Universidad Nacional de Jujuy*  
*Otero 262*  
*San Salvador de Jujuy*  
*Argentina*

*Crédito de ilustraciones: 1, 3, 4–23 G. Ortiz, 2 E. Nordenskiöld (1993 [1903]: 41, fig. 1).*

### Bibliografía

- Aschero, Carlos A.  
 2007 Iconos, Huancas y complejidad en la Puna sur Argentina. En: Nielsen, A. E./Rivolta, M. C./Seldes, V./Vazquez, M. M./Mecolli, P. H. (comp.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*. pp. 135–165. Córdoba: Ed. Brujas.
- Bass, William M.  
 1995 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual* (Missouri Archaeological Society, Special Publications, No. 2). Fourth edition. Columbia, Missouri.
- Behrensmeyer, Anna K.  
 1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. En: *Paleobiology* 4 (2): 150–162.
- Binford, Lewis R.  
 1984 *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. New York: Academic Press.
- Bloch, Maurice/Parry, Jonathan  
 1982 *Death and the regeneration of life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boman, Eric  
 1991-1992 [1908] *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. S. S. de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Buikstra, Jane E./Charles, Douglas K.  
 1999 Centering the Ancestors: Cemeteries, Mounds, and Sacred Landscapes of the Ancient North American Midcontinent. En: Ashmore, W./Knapp, A. B. (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, pp. 201–228. Oxford: Blackwell.
- Buikstra, Jane E./Ubelaker, Douglas H. (eds.)  
 1994 *Standars for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44). Arkansas.
- Burns, Karen Ramey  
 2007 *Manual de Antropología Forense*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Chaumeil, Jean P.  
 1992a Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. En: Kaulicke, Peter (ed.), *La Muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*. (= *Boletín de Arqueología PUCP*, Vol. 1), pp. 207–232. Lima.

- 1992b La vida larga. Inmortalidad y ancestralidad en la Amazonía. En: Cippolletti, M. S./Langdon, E. J. (coords.), *La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas*, pp. 113–123. Quito: ABYA-YALA.
- Cremonte, María Beatriz/Gheggi, María Soledad  
2012 Espacios rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). En: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 42 (1): 9–27. Universidad Complutense. Madrid.
- Cruz, Pablo  
2006 La muerte y sus manifestaciones en el valle de Ambato (Cuenca de Los Puestos, Catamarca, Argentina). En: Costa, M. A./Llagostera, A. (eds.), *La Cultura de la Aguada y su dispersión*. Actas de la IV Mesa Redonda. pp. 43–51. Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama.
- Degusta, David  
1999 Fijian cannibalism: osteological evidence from Navatu. En: *American Journal of Physical Anthropology* 110 (2): 215–241.
- Dougherty, Bernardo  
1974 Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá, provincia de Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VIII*: 135–152. Buenos Aires.  
1975 Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (sector septentrional de la región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste argentino). Tesis de doctorado inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Dougherty, Bernardo/Belén, Adriana  
1979 A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento Santa Bárbara, provincia de Jujuy. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII (N.S.)*: 49–59. Buenos Aires.
- Esponda Vila, Rafael  
1994 Anatomía dental. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México, D.F.
- Fantuzzi, Leandro  
2008 Análisis de las prácticas funerarias en el sector sur de la necrópolis de La Ciénaga (Prov. de Catamarca, Argentina). En: *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 4: 55–75. Buenos Aires.
- González, Alberto Rex/Pérez, José Antonio  
1971 *Primeras culturas argentinas*. Buenos Aires: Film Ediciones Valero.
- Holck, Per  
2008 Cremated bones. A medical-anthropological study of an archaeological material on cremation burial. Anatomical Institute. University of Oslo.
- Juez, María Sofía  
1991 Unidad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavaciones en el sitio Martínez II. Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades 46: 87–110. Universidad Nacional de Córdoba.
- Krenzer, Udo  
2006 Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo I: Osteometría. Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA). Guatemala.
- Langebaek, Carl  
1992 Competencia por prestigio político y momificación en el norte de Sudamérica y el Istmo de Panamá. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 29: 7–26.
- Lewis, Mary E.  
2007 *The Bioarchaeology of Children. Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Métraux, Alfred  
1946 Indian of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco; The Caigang. En: Steward, Julian H. (ed.), *Handbook of South American Indians*, Vol. I. The marginal tribes, pp. 197–370; 445–475. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Moraga, Mauricio/Ortiz, Gabriela  
2010 Primeros resultados de ADN mitocondrial en poblaciones tempranas de la selva pedemontana jujeña. Trabajo presentado al XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Mendoza, Octubre.
- Nielsen, Axel E.  
2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. En: *Estudios Atacameños* 31: 63–89. San Pedro de Atacama.
- Nordenskiöld, Erland  
1910 *Indianlif i El Gran Chaco (Syd-America)*. Stockholm.

- 1993 Lugares precolombinos de asentamiento y entierro en la frontera sudoeste del Chaco. Serie Jujuy en el pasado. Universidad Nacional de Jujuy.
- [1903]
- Seldes Verónica/Ortiz, Gabriela  
2009 Avances en los estudios bioarqueológicos de la región del río San Francisco, Jujuy, Argentina. En: *Andes* 20 (1): 15–35. CEPHIA. Salta.
- Ortiz, Gabriela  
2003 Estado actual del conocimiento del denominado complejo o tradición cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. En: Ortiz, Gabriela/Beatriz Ventura (eds.), *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, pp. 23–51. CREA. Universidad Nacional de Jujuy.
- 2007 La evolución del uso del espacio en las tierras bajas jujeñas (subárea del río San Francisco). Tesis de doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- 2013 Vida y Muerte en el valle de San Francisco. Prácticas funerarias complejas y diversidad mortuoria en grupos de la selva pedemontana de Jujuy (Argentina). En: *Revista Brasileira de História das Religiões. ANPUH, Maringá (PR) v. V, Edição Especial: 93–117*. [[http://www.dhi.uem.br/gtrelegiao/pdfespecial\\_2013/6.pdf](http://www.dhi.uem.br/gtrelegiao/pdfespecial_2013/6.pdf)]
- Ortiz, Gabriela/Nieva, Luis  
2011 Prácticas mortuorias en las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco (prov. de Jujuy, Argentina). En: *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14: 55–73. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti". Córdoba.
- Parker Pearson, Mike  
2000 *The Archaeology of Death and Burial*. Stroud: Sutton Publishing Ltd.
- Pijoan Carmen MA./Mansilla, Josefina/Leboreiro, Ilan/Lara, V. Hugo/Bosch, Pedro  
2007 Thermal alterations in archaeological bones. En: *Archaeometry* 49 (4): 713–727.
- Romano Pacheco, Arturo  
1974 Sistemas de enterramientos. En: Comas, J. (ed.), *Antropología física, época prehispánica*. pp 83–112, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mexico, D. F.
- Scheuer, Louise/Black, Sue  
2000 *Developmental Juvenile Osteology*. London: Elsevier Academic Press.
- Stodder, Ann L. W.  
2008 Taphonomy and the Nature of Archaeological Assemblages. En: Katzenberg, M. Anne/Saunders, Shelley R. (eds.), *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. pp. 71–114. Hoboken, NJ: Wiley-Liss.
- Turner, Christy G. II.  
1993 Cannibalism in Chaco Canyon: The charnel pit excavated in 1926 at Small House ruin by Frank H. H. Roberts, Jr. En: *American Journal of Physical Anthropology* 91 (49): 421–439.
- Turner II, Christy G./Morris, Nancy T.  
1970 A massacre at Hopi. En: *American Antiquity* 35 (3): 320–331.
- Ubelaker, Douglas H.  
1978 *Human skeletal remains: excavation, analysis, interpretation*. III Edition. (Aldine Manuals on Archeology, 2). Washington, D. C.: Taraxacum.
- Vacas Mora, Víctor  
2008 Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonía. En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 6: 271–291. Universidad de los Andes. Bogotá.
- White, Tim D.  
1992 *Prehistoric Cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- White, Theodore E.  
1953 A Method of Calculating the Dietary Percentage of Various Food Animals Utilized by Aboriginal Peoples. En: *American Antiquity* 18 (4): 396–398.